

XII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

16, 17 y 18 de SETIEMBRE 2013

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

DERECHOS HUMANOS EN EL URUGUAY DEL SIGLO XXI

LIBERTADES

DIVERSIDAD

JUSTICIA

**Pervivencias de un juego prohibido:
descripción de riñas de gallos en
Uruguay**

María Cantone
Micaela Di Landro
Lorena Fernández

Pervivencias de un juego prohibido: Descripción de riñas de gallos en Uruguay

AUTORAS:

María Cantone - marucantone@gmail.com – Estudiante Lic. Trabajo Social

Micaela Di Landro - micaeladilandro@gmail.com -Estudiante Lic. Trabajo Social

Lorena Fernández – loreferse@hotmail.com - Estudiante Lic. Trabajo Social

RESUMEN:

El desafío de nuestro trabajo es ahondar en los significados atribuidos a una práctica cultural, popular y subalterna: las riñas de gallos en nuestro país.

A partir de distintas técnicas de investigación logramos explicitar, en primer lugar, una descripción de los distintos tipos de riñas distinguidos según ciertos elementos particulares que identificamos. Algunas variables son: el espacio físico, los participantes, las apuestas, las reglas, el desenlace final de la pelea. Pero también abarcamos otras cuestiones en relación al cuidado, tiempo dedicado y entrenamiento del animal, así como al vínculo entre el dueño y su gallo, el carácter sagrado que adquiere este último y el status que proporciona. Introducimos también un eje referido al trato con las autoridades, especialmente policiales.

Finalmente, y a pesar de la heterogeneidad en cuanto a sus características, los distintos tipos de riñas confluyen en un punto crucial: perviven a pesar de su ilegalidad.

Esta cuestión representa un eje central que implica un análisis de lo que, consideramos, aporta a que sigan llevándose a cabo. Para eso nos explayamos en las aristas de la temática que entendemos significativas al momento de pensar la pervivencia de las riñas.

PALABRAS CLAVES: Cultura-Popular-Ritual

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

Introducción

Con este trabajo nos planteamos el desafío de ahondar en los sentidos culturales atribuidos a una práctica cultural popular y subalterna: las riñas de gallos en nuestro país. Entendemos a la cultura en el sentido que le otorga Geertz (1992) con su concepción semiótica. Este antropólogo, en consonancia con Max Weber, cree que los seres humanos somos animales insertos en tramas de significación que nosotros mismos hemos tejido. Considerando así que: *“la cultura es esa uridumbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”* (Geertz,1992:2).

En esta línea, donde la cultura es un tejido de relaciones sociales creadas por el ser humano, las cuales lo transforman y éste a ellas, es que se inscribe la cultura popular y subalterna en oposición a la hegemónica, que pretende imponer su común denominador a la sociedad toda. Esto vislumbra la tensión existente entre sectores sociales antagónicos que protagonizan una pugna constante de la cual se traducen expresiones culturales que disputan por expandir su dominio y conquistar nuevos espacios. En medio de este juego dialéctico de luchas persistentes por conquistar y resistir, las riñas de gallo emergen y se manifiestan de distintas maneras y con diversas características (Ver Anexo N°1).

En este entendido, intentaremos profundizar en las significaciones que dejan entrever los informantes, vinculados a las riñas de gallo, con quienes establecimos contacto a fin de introducirnos en dicho tópico. Vale aclarar que estos informantes calificados son considerados por nosotras como co-autores de este trabajo, siendo que forman parte del mismo al contribuir con sus saberes. Con el fin de preservar su identidad, apostando a la confidencialidad acordada previo a realizar las entrevistas, cambiaremos sus nombres por nombres ficticios

Justificación de la elección del tema: la elección de esta temática responde a nuestro entendido de que, las riñas de gallo representan una expresión de cultura subalterna que merece ser estudiada debido a su pervivencia a lo largo de los años y su continua manifestación en Uruguay a pesar de su ilegalidad. Al mismo tiempo se trata de una temática abordada por un antropólogo de gran renombre: Clifford Geertz, quien

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

indagó acerca de las riñas de gallo en Bali, convirtiéndose quizás en el artículo más importante dentro de su obra “la interpretación de las culturas”.

Sumado a esto, es fundamental aclarar que no hay estudios, investigaciones ni producciones teóricas que refieran a esta temática en nuestro país, lo cual la convierte en una asignatura pendiente de ser abordada. Es así que, el ingreso en este campo de estudio representa para nosotras un gran desafío, en cuanto nos induce a explorar un campo inexplorado, distinto y distante a nuestra realidad cotidiana. Apostaremos de este modo a una superación de esa miopía social, que supone ver a quienes nos rodean como singulares y diversos, mientras que a los más lejanos de nuestro círculos sociales tendemos a ubicarlos en una única categoría, lo que nos lleva a caer muchas veces en sinécdoques generalizantes que homogeneizan. Desde esta perspectiva y a partir de nuestra situación concreta podríamos llegar afirmar: *“todos los participantes de las riñas de gallos son primitivos”*. Trataremos por el contrario de averiguar cómo los co-autores de este trabajo tanto en el interior del país como en los suburbios de la ciudad, organizan su mundo de significados sobre la misma cuestión, sacando a luz la diversidad existente.

Pregunta problema: Frente a todo esto, nos surgen ciertas interrogantes: **¿Cómo son las riñas de gallos en nuestro país? ¿Cuales son los factores que contribuyen a su pervivencia en el marco de su ilegalidad?.** Como ya se mencionó, queremos revelar las significaciones que giran en torno a las riñas y que conforman lógicas de sentido particulares de estas prácticas, teniendo el interés de que esto sea tan solo el inicio, el punto de partida de otras investigaciones y estudios más profundos sobre el tema.

Los objetivos planteados no admiten otro tipo de investigación que no sea cualitativa para lograr la aproximación a la realidad de las riñas, reconstruyendo distintos puntos de vista sobre las mismas, lo cual es fundamental para analizar este mundo social. En este entendido, el meollo de la investigación cualitativa son las diversas formas en que los sujetos revisten significados a los objetos, acontecimientos o experiencias (Flick, 2004). Por lo tanto, lo esencial aquí no es comprender *si la luna es de queso, o no*; no nos interesa *develar la verdad escondida* detrás de las riñas, sino los efectos de realidad que generan las diferentes concepciones sobre éstas.

Para realizar la aproximación al tópico escogido, no convivimos con los

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

aficionados a las riñas de gallos, sino que realizamos entrevistas y observaciones, recorrimos algunos de los lugares donde se efectuaban las riñas, en horarios que éstas no estaban aconteciendo, con el fin de captar, aunque de manera muy superficial, otros símbolos, otras formas de relacionarse de los participantes con sus vecinos, otras formas de interactuar más allá del acto concreto de la pelea; lo que nos permitió percibir, de alguna manera, lo que estaba presente y ausente a la hora de observar la riña y de entrevistar a los informantes.

Las riñas:

Es así, que, nos iniciamos en el hallazgo de tres tipos de riñas de gallos: la callejera de los suburbios de la ciudad, las galleras pertenecientes al interior del país y las galleras de la ciudad misma de Montevideo. A continuación intentaremos describirlas, entendiendo que las riñas de gallos son lo que son, no son una, sino tres. Tres tipos de riñas que tienen sus diferencias, siendo sus puntos de encuentro los que nos habilitaran a aproximarnos a comprender su pervivencia en el tiempo a pesar de su ilegalidad.

Para cualquier persona que transite con frecuencia un barrio periférico de la capital o del interior del país, algún sábado o domingo de tarde, no será una novedad ver a un grupo de adolescentes en cuclillas, bajo el rayo del sol en algún terreno baldío o en las calles no tan circuladas, con un gallo en las manos sostenido entre los muslos, acariciando sus plumas con abstracto erotismo, empujándolo contra el gallo de un vecino para excitar su brío.

Las **riñas callejeras** “*son bien del barrio*” comentaban nuestros entrevistados Axel y Lucas, dos adolescentes de un barrio periférico de Montevideo, que se iniciaron, como la mayoría de sus contrincantes a temprana edad -nueve, diez, once años-.

Recorriendo el barrio, al entablar conversaciones con distintos vecinos, dimos cuenta que algunas familias transmitían la *pasión* por las riñas de generación en generación. No en tanto, para Axel y Lucas, iniciarse en esta aventura, en éste *hobbie*, fue cuestión de observar a sus vecinos, de entusiasmarse, y animarse; la *pasión* por los gallos y sus riñas fue un legado barrial, un ritual propio del barrio de hace ya un largo tiempo. Nos referimos a *ritual* en tanto en las riñas existen ciertas reglas de conducta establecidas que se reiteran y pasan a ser esperadas y vistas como adecuadas. Esto ocurre, de tal modo que: “*No importa que la persona tenga o no la intención de seguir*

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

una línea ; descubrirá que en la práctica así lo ha hecho”(Goffman,1970:13).

Sus padres, si bien no les prohibían la crianza y el entrenamiento de los gallos en sus propias casas, no los impulsaban a participar de las riñas. La madre de uno de ellos se mostraba, por un lado, embelesada al ver cuidar a su hijo de un animal con tanto cariño y, por otro, horrorizada cuando luego de una riña, volvía a su casa con el gallo herido, ciego, desplumado, y a veces muerto.

Por lo que hemos observado, los adolescentes de este barrio, aficionados a las riñas callejeras, dedican gran cantidad de tiempo a la intimidad con su gallo, sea este naranjo, cenizo, giro, colorado o liso. Aunque, la particular admiración de éstos jóvenes para con sus gallos colorados se hace notar. El cuidado del gallo es un punto que merece la pena resaltar.

En lo que se refiere a la alimentación, parte central del cuidado, vemos un primer punto de conflicto y diferenciación entre galleros. Los aficionados de las galleras del interior decidieron cubrir en sus discursos con un manto de invisibilidad las distintas teorías que están presentes entre los aficionados de riñas callejeras en torno a la dieta de los gallos. Más aún, a través del empleo de sinécdoques generalizantes, los descalificaban, tildándolos de holgazanes para procurar la comida de los gallos y los etiquetaban de despreocupados e ignorantes en torno al cuidado del animal, con afirmaciones del tipo: *“hay que gastar para criar un gallo, darle de comer, criarlo, (...) y hay que pasar trabajo y la gente del pobraerío no gasta en eso”*, agregando: *“la gente que junta en los carritos (...) les da sobras con porquerías, con fideos y cosas de esas”* perjudicando la alimentación balanceada ideal para el ave.

Muy por el contrario, pudimos constatar, a través de observaciones y entrevistas, la gran cantidad de tiempo que pasaban cuidando a sus gallos favoritos, alimentándolos, hablándoles, floreándolos para iniciarlos enfrentándolos con otros, o meramente contemplándolos en una conjunción de fascinación e intensa ensoñación. Si bien coexisten variadas teorías al respecto de la dieta ideal, había una tendencia a ponderar los granos de maíz que, aunque la cantidad podría ser considerada precaria en comparación con la que reciben los gallos de las galleras en el interior, limitándose, la ración diaria, a unos pocos granos por la mañana, podría ser reflejo de la preocupación respecto al cuidado y dedicación entregada al gallo; ya que, en algunas ocasiones, observamos como los granos eran servidos con mucha delicadeza, como quien alimenta

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

a un hijo.

En este sentido, podemos hacer alusión a una propensión a personificar al gallo. Aludiendo a Geertz (1992), nos valdremos de una categoría empleada por él para el caso balinés, también aplicable para el caso uruguayo: *la magnificación del yo masculino y narcisista*. En este aspecto, observamos una proyección del dueño del gallo en este último, y de la figura de la mujer asociada a la gallina. Cuando a los entrevistados les preguntamos acerca de la diferenciación entre el gallo y la gallina, destacaron la fortaleza y agilidad del gallo en oposición a la debilidad y lentitud de la gallina en un paralelismo: “*es como el hombre es más fuerte que la mujer*”.

En este tipo de riñas, a través del gallo se resuelven los litigios entre personas; Axel y Lucas comentaban que si tenían algún problema con algún vecino o compañero del liceo de su misma edad, y sabían que tenía un gallo, proponían resolver el conflicto a través de los mismos: “*te dicen algo y vos siempre saltás con el gallo*”. Aclaraban que, en caso de no tener un gallo de similar tamaño, otros galleros conocidos les recomendaban pelear con otro que tuviese peso, tamaño y edad acorde a sus gallos para enfrentarlos en justas condiciones. Reconocieron que, tener contactos generados con galleros experimentados dentro del barrio, que los asesoraran en este sentido, era fundamental, sino, advertían que al ser novato: “*se hacen los vivo y se lo perdés*”.

En las riñas predomina la ley de la selva, no hay reglas amparadas por ningún juez, se salva quien puede o quien es buen negociante y logra pactar un enfrentamiento en tamaño equitativo. En general terminan enfrentándose el *David contra el Goliat* ya que realmente: “*acá si es gordo o no, no importa nada, acá se viene a pelear y ya está*”. Mientras que, según Axel y Lucas, en las galleras te aseguraban ciertas garantías: “*te lo pesan con otro que sea idéntico a veces, del peso*”. Otro respaldo ofrecido en las riñas callejeras giraba en torno a los riesgos, en caso de no respetar las apuestas concretadas a partir de la palabra, las consecuencias eran de temer. Esto nos permitió hallar en las riñas en general que, el hecho de la clandestinidad despierta adrenalina y otras sensaciones excitantes que analizaremos más adelante, pero también genera sensación de desamparo y desprotección frente a la ausencia de la figura del policía representante de la ley. Vale decir, que en las riñas callejeras en particular, esta característica se ve acentuada, dado que también se ausenta el juez.

Tener un gallo en este barrio es la piedra fundamental sobre la cual se podrá

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

comenzar a construir el respeto y el status del dueño. El gallo, en este sentido, es un monumento, un objeto de prestigio y respeto. Un ejemplo esclarecedor y anecdótico, es el de un niño que era el hazme reír de muchos; ciertos rasgos físicos y personales como ser su timidez, delgadez y pelo largo le bastaban a sus pares del barrio y de la escuela para convertirlo en objeto de burla y desprecio. Tal situación dio un fuerte viraje, en cuanto se convirtió en poseedor de un gran gallo, un colorado fibroso que fue venerado por muchos galleros. Como consecuencia, aquel niño disminuido por todos pasó a ser ensalzado y respetado a través de su gallo. Cuando se les pregunta a Axel y Lucas acerca del significado de que su gallo gane en la riña, responden que gana el gallo y el que lo cuida también: “*vos lo criaste, entonces ven que vos sos bueno en eso también (...) seguro, la fama es de los dos*”.

¿Qué debería hacer uno para introducirse en este mundo? Para comenzar, recomiendan comprar un pollo, aunque, obviamente, si el bolsillo lo permite comprar un buen gallo a un criador es más aconsejado. Sea una u otra la adquisición, se pretende procurarle el mejor cuidado: maíz, agua y ejercicios de entrenamiento. En caso de comprar un pollo –que es lo que termina haciendo la mayoría, dados los recursos económicos escasos- se empieza por el *floreo* en donde el gallo comienza a dar sus primeros golpes preparándose para un duro combate. Dentro de los ejercicios destacan el “*famoso ocho*” donde: “*agarran los gallos le pasan entre las piernas haciendo ocho todos los días, para que el gallo gire en la pelea (...) para que si queda tuerto el gallo esté acostumbrao*”. Puede suceder que uno de los dos gallos quede tuerto en la pelea, he ahí el momento perfecto para lucir el ejercicio practicado, el gallo que aún conserva los dos ojos, terminará de dibujar el ocho a la altura del ojo ciego de su rival, donde se aprovechará de su ceguera para picotearle esa zona. Maravillados Axel y Lucas nos comentaban “*son es así, ellos son vivazos, los gallos saben que, de ese lado le van a le van a sacar la ventaja*”.

Como ya mencionamos, las riñas se desenvuelven en el medio de la calle o en algún terreno baldío no tan transitado simultáneamente, habitualmente se desarrollan los días sábados o domingos al rayo del sol. No hay ninguna riña principal, ni enlace entre ellas, ni diferenciación en su formato.

La presentación de lo que se tiene para apostar da inicio a la negociación, que devendrá en la riña: “*vos llegás y decí, mostrás lo que tenés para apostar, la plata lo*

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

que tengas (...) apostar podés apostar tu propio gallo, un celular (...) lo que vos y al otro le convenga". De este modo se presenta una triple diferenciación en lo que respecta a los objetos de apuestas. En las riñas callejeras no van más allá de lo mencionado por los entrevistados en líneas anteriores, mientras que, en las galleras de Montevideo oscilan desde dinero (habiendo un mínimo fijo de quinientos pesos) pasando por televisores, bicicletas, motos, coches, hasta alcanzar títulos de propiedad. En las galleras del interior en cambio la única moneda corriente es el dinero, habiendo apuestas fijas que dependen de las posibilidades económicas de cada quién. Además encontramos un pozo que se define en función de la cantidad de peleas jugadas en esa jornada, y del cual podrán ser acreedores los dueños de los dos gallos que sobresalieron por ser aguerridos, veloces y corpulentos.

Podemos señalar que si bien lo que se apuesta varía según el tipo de riña, hay un factor común en cuanto a la modalidad en que se desarrollan. Identificamos una apuesta central entre los propietarios de los gladiadores, independientemente de las múltiples apuestas presentes entre la muchedumbre apiñada alrededor del tambor (espacio circular en donde acontece la pelea) en el caso de las galleras y alrededor de un círculo imaginario en las callejeras. La primera de ellas se realiza de hombre a hombre, mientras que entre el público se diferencian dos clases: una entre los integrantes de la asamblea y otra entre éstos y los galleros. Cabe mencionar que ambas modalidades se dan en un ambiente de euforia y de gran exaltación, donde la presencia de gritos y emociones manifiestas termina en muchas oportunidades atrayendo a la policía: *"esta es una cosa que da mucha emoción a los galleros ¿viste? (...) se emocionan, y vos sabés que empiezan a gritar (...) los vecinos sienten los gritos y muchas veces llaman a la policía"* (entrevista Florida).

Retomando la reconstrucción de la riña callejera, en base a las observaciones y las entrevistas realizadas, cabe mencionar que, luego de negociadas las apuestas, se procede a la preparación del gallo para el combate. En primer lugar, se le colocan púas o espolones que cumplirían la función de espadas en el caso de los guerreros, siendo ambas la herramienta punzante utilizada para atacar y defenderse de su rival. Las mismas varían en su tamaño y valor según nuestros hallazgos en cuanto a la clasificación de las riñas. En el caso de las callejeras, las púas son caseras, claramente artesanales, consisten en clavos afilados y doblados que se insertan en un trozo de cuero

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

y se ajustan a las patas de los plumíferos con cinta aisladora. Esto se contrapone con la sofisticación que caracteriza a las púas utilizadas en las galleras, las cuales se calzan con polifón sobre la pierna del animal.

Una vez realizado este procedimiento se ubican a los animales enfrentados en el centro de un círculo imaginario que lo arma la propia gente, sobre un terreno baldío o el pedregullo de la calle de tierra, dando inicio de este modo al enfrentamiento propiamente dicho. En ocasiones este enfrentamiento no se inicia sin un estímulo verbal (arenga o insulto), o físico (pinchazo, empujón) hacia los animales, elementos que pudimos observar cuando asistimos a una de las dos peleas que se dieron un sábado por la tarde en el barrio de los entrevistados. Cabe señalar en cuanto a la duración de las peleas, una clara informalidad. En un inicio duran quince minutos, generándose un corte para lavar y refrescar al animal, retomando la pelea que *“después si vos querés que sea hasta que se muera, tá, es hasta que se muera (...) la pelea dura hasta lo que vos quieras”*, los tiempos no están pre-establecidos como en las galleras más organizadas.

El desenlace final de la pelea puede implicar que el gallo se eche demostrándose derrotado y ya sin fuerzas para continuar, que se dispare o que muera. Tanto en las riñas callejeras como en las galleras montevideanas, ocurre que el gallo puede dejar la vida en la pelea. Este hecho nos conduce a considerar un componente de central significación para el análisis de estas riñas: la muerte. La muerte puede ser interpretada como el simple acto de dejar de respirar o bien, en este caso, como una manera de sacrificar al animal, en donde es el resultado de un proceso detrás del cual se esconde el orgullo y ego de su dueño. Pero la muerte se ve acompañada del desangre, pareciendo apasionante y paradójico que ese animal tan cuidado, al cual le dedican su tiempo, luego los lleve a un plano de exaltación extrema, donde el deseo máximo es verlo ganar a toda costa o morir desangrando habiendo dejado hasta el último suspiro. En esta línea, quisiéramos apropiarnos de las palabras de Geertz cuando plantea que *“en las riñas de gallos, el hombre y la bestia, el bien y el mal, el yo y el ello, la fuerza creadora de la masculinidad excitada y la fuerza destructora de la animalidad desencadenada se funden en un sangriento drama de odio, crueldad, violencia y muerte”* (Geertz 1992:345).

Centrándonos ahora en las **galleras de Montevideo** se caracterizan por una fuerte presencia de adultos, una menor participación de mujeres y una casi nula

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

presencia de niños A su vez distintas clases sociales están presentes, incluso clases medias-altas y altas, lo cual representa una marcada y notoria disimilitud con otros de los tipos encontrados: la riña callejera. Entre los participantes podemos hallar desde vecinos del barrio que se aparecen esporádicamente hasta aficionados de larga data. A su vez, es posible contar con la presencia de personas que ocupan posiciones diversas en la sociedad como ser veterinarios, policías, militares, etc.

A nivel del desarrollo de la riña, las de la ciudad de Montevideo comparten con las riñas del interior muchas semejanzas, como ya mencionamos anteriormente. Una particularidad de esta riña en concreto, sin embargo, es el cobro de entradas para poder ingresar al reñidero, aspecto inexistente en los otros dos tipos encontrados. Los aficionados montevidianos entrevistados, mencionaban diversas zonas de la capital donde se encuentran reñideros clandestinos ocultos tras una fachada de cantina. La descripción de dichos lugares nos remite a los años veinte en Estados Unidos, en donde la ley seca, es decir, la ley que prohibía la fabricación y venta de alcohol, conllevaba al surgimiento de bares clandestinos, que tenían como fachada almacenes y en su interior albergaban personas que bebían y disfrutaban de la libre circulación del alcohol. Aquí, en cambio, lo que circulaba libremente, era la pasión, la sangre, la furia, los gritos provenientes de excitadas gargantas, las propiedades puestas en juego entorno a otra prohibición: las riñas de gallos.

Las cantinas montevidianas descritas por ellos eran un lugar de puertas abiertas a todo público, aparentando así, un lugar de encuentro cotidiano entre amigos y vecinos donde se compartía alcohol y chorizos, música y anécdotas. Más al fondo: *“de pronto ves una puerta donde ves pasar a todos los negros con los gallos para el fondo”* (Entrevistado de la Teja). Pero antes de atravesarla, se debe contar con la aprobación de quien controla la puerta y cobra la entrada que cuesta, según el entrevistado del Cerro treinta o cuarenta pesos.

El acuerdo tácito respecto al cumplimiento de apuestas, titubea en la capital, no así en el interior donde las riñas son consideradas *juegos de caballeros*, entendiendo que los galleros son hombres de palabra. En Montevideo, pareciera que en ocasiones, las palabras dichas en torno a las apuestas se las lleva el viento en reiteradas ocasiones generando como consecuencia: *“balazos o piñazos a cuchillazos (...) mucho mucho lío y mucho mucho mucho mucho y bravo (...)se agarran afuera y empiezan a los tiros a*

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

los cuchillazos” (Entrevistado de la Teja). Por su parte, el entrevistado del Cerro sostenía en alusión al no cumplimiento de las apuestas: *“hay gente que se pelea, se calienta, viste?”*. Aunque en las dos situaciones, argumentaban que generalmente no se llegaba a este punto, siendo que los participantes conocían las reglas del *juego* y sus consecuencias.

Las riñas fueron homologadas por los entrevistados con varios deportes y juegos, los más reiterados fueron el boxeo y el fútbol. Las riñas analogadas con el boxeo, supusieron identificar al gallo con un boxeador: *“lo preparan como si fuera un boxeador de distinta manera porque el boxeador te escucha y esto no”* (entrevistado del Cerro) lo que deja entrever un indicio de querer personificar al gallo, a humanizarlo, aunque luego culmina la frase alejándose de esta idea. Más aún, el mismo entrevistado comparó elementos como las pateras que utilizan los gallos en sus pies para protegerse, con los guantes de boxeo: *“son como los guantes grandes de boxeo que te abomban pero no:: / no te mata / te abomba / las pateras son como una cosa así de polifón que no hacen nada”*. El entrevistado de la Teja, por su parte, al problematizar en torno a la ilegalidad de las riñas, hizo alusión al boxeo: *“porque si eso es ilegal la pelea de los boxeadores sería ilegal, porque están dos mongólicos lastimándose en el ring ese cagándose a trompadas”*.

A la hora de comparar fútbol y riñas de gallos, el nexo que los unía era la pasión que caracteriza a ambos: *“esto es como el fútbol, es una pasión”* (entrevistado de la Teja). Esta pasión, mencionada en diversas oportunidades por varios entrevistados de los tres tipos de riñas, es tal vez la que hace que una vez iniciados en este mundo, jamás se puedan ir completamente. Hay un componente de locura, de adicción a las riñas, que de alguna manera da cuenta de la dificultad que sienten los galleros a la hora de retirarse. Un hombre que siente pasión por los gallos, un fanático en el sentido literal del término, es capaz de compartir su vida entera con los gallos, así también la inmensa mayoría de los galleros, que, aunque no tan entusiastas, igual dedican un tiempo asombroso en su cuidado, entrenamiento y admiración.

Respecto a los entrevistados de las galleras de la capital, vemos que ambos se iniciaron a través de su entorno barrial, aprendieron observando a sus vecinos, compañeros de escuela. No en tanto, si bien actualmente se autodenominan como retirados de las riñas, dejan entrever en sus discursos la dificultad que supone retirarse

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

completamente. Más aún, han decidido consciente o inconscientemente transmitir los conocimientos adquiridos acerca de este mundo clandestino a sus hijos. Es así que podemos considerar que las riñas de gallo perviven como rituales populares barriales y familiares.

Cuando se les preguntó al respecto de las riñas de gallo vistas como tradición familiar, un entrevistado, en primera instancia lo negó, admitiéndole a la entrevistadora más adelante en la entrevista, que las riñas de gallos se llevaban en la sangre así como ella llevaba en la sangre el que su padre y su abuelo fuesen panaderos. Quizás esta negación, en principio, se vio alimentada del temor que siente de haberle traspasado a su hijo la pasión por las riñas junto con el riesgo que considera que implican: las riñas de gallos son vistas por él como un factor de dispersión e incluso de posible deserción del liceo.

Mientras que otro de los entrevistados, hacía referencia con orgullo a su hijo como heredero del gallo que estaba criando para él. El gallo que iba a obtener su hijo había sido apodado “El Poderoso”. Al momento de ingresar a la casa del entrevistado, ordeno que el gallo reciba un saludo por parte de la entrevistadora. El poder que ejercía sobre su dueño, era como el poder que tiene un altar para un devoto católico, que cada vez que pasa delante de él realiza una genuflexión. En este caso, el saludo obligatorio tanto de su dueño como de los que ingresaban a la casa remarcaba la relación íntima que tenían. A su vez, podemos identificar este hecho como un componente simbólico denominado *deferencia* por Goffman (1970) entendido como : “*marcas de devoción que representan formas en que un actor celebra y confirma su relación con un destinatario*”(ídem:56)

Las riñas como tradición familiar suponían para este entrevistado, un factor positivo: “ *yo creo que es peor que le robe a la gente y que se ande drogando a que ande con un gallito bajo el brazo haciéndolo pelear con un amiguito en la esquina o en la otra esquina (...) por ejemplo, me crié toda mi vida con los gallos y no tuve un puto antecedente y anduve con miles de malandros que están todos en cana*”.

Vemos en estas dos posturas en relación a los riesgos que implica una actividad prohibida por la ley, como la oposición legalidad- ilegalidad está presente. Nos detendremos en este punto más adelante, ya que ahora intentaremos analizar la información obtenida acerca de las **galleras del interior del país**.

Para hacerlo, debemos retomar las características de los participantes de las

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

galleras de Montevideo, dada la similitud de sus miembros, con el agregado de un tipo de participante muy peculiar: los narcotraficantes, entre los que se incluye nuestro entrevistado Pepo Iriondo. Tal dato fue obtenido a través de recorridas realizadas por la ciudad de Florida en donde dialogamos con los vecinos intentando obtener información acerca de nuestro tópico de interés.

En dichas riñas los “jugadores”, son convocados por el mismo juego, el cual es identificado por los entrevistados del interior como un deporte. Ambos comparan el entrenamiento sistemático, la necesidad de una dieta balanceada y la preparación del gallo a la de diferentes deportistas, al analogar la riña con el fútbol, las carreras de caballos y el boxeo.

Las galleras del interior se distinguen por la formalidad y apego al cumplimiento de las reglas. Existen por un por un lado jueces, quienes se encargan del normal desarrollo de la pelea, ya que determinan su inicio, el corte, luego de veinte minutos, para el lavado y aseo del gallo, y finalmente indican quien obtiene la victoria. A su vez encontramos a los “corredores” que se ocupan de conformar las parejas que posteriormente se enfrentaran, pesándolos y midiéndolos, al mismo tiempo que los higienizan y los lavan en cada entretiempos. Pero no solo estas presencias las que hacen a la formalidad, sino que existen normas explícitas y también implícitas que según los testimonios brindados, son cumplidas. Por un lado encontramos requisitos excluyentes para iniciar la pelea, se debe encontrar otro gallo con características similares: edad, peso y altura, o de lo contrario dicho gallo tendrá que esperar una nueva oportunidad para medirse con un par: *“no se hacen peleas por pelear, aunque haya muchos gallos, sino coinciden parejas, no hay peleas”* (Entrevista Florida). Esto quizás lo explique Omar con sus palabras al decir que si el gallero “es gallero de alma, que toda la vida haya tenido gallos, no le gusta pelear un pollo con un gallo viejo”. Sin dudas esta es una diferencia sustancial con las riñas callejeras de la capital del país, donde el hecho de ponerse de acuerdo entre los dueños de los gallos es lo único que vale, pasando por alto aspectos que hacen a las similitudes físicas y etarias de los animales.

También existen acuerdos de palabra tanto entre el público como entre los dueños de los gallos en relación a las apuestas. El respeto a la palabra es una cuestión que se mantiene sin producirse, generalmente, altercados o malos entendidos, como ya lo decía el Pepo, gallero de Florida, con gran orgullo: “este es el juego de los

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

caballeros” agregando que “una palabra vale más que cualquier contrato que se pueda hacer con un papel”. Esta idea se refuerza con los dichos de Omar quien afirma que se mantiene la palabra y el respeto añadiendo: “eso es tradicional, es así y no cambia”. Esto nos permite observar como ambos galleros mantienen una visión incambiada de lo que ocurre en las peleas de gallos actualmente en comparación con lo que ocurría antes. Parecería que, se trata de contratos tácitos entre los participantes, que no admiten cambio alguno, implicando una característica que parecería innata a la naturaleza de las riñas.

Sin embargo este “juego de caballeros” se presenta más difuso cuando aparecen en los discursos de los entrevistados que existen trampas, marcando una clara oposición entre el supuesto respeto y acuerdo a la palabra honesta y legítima con diferentes estrategias o prácticas engañosas. Claro es el ejemplo cuando al animal se le esparce grasa de zorro en el pecho como forma de ahuyentar a su contrincante.

Uno de los principales aspectos a destacar, quizás sea la entrega que se percibe por parte de los galleros del interior con respecto a sus gallos y a la riña. A través de sus discursos, tanto el gallero de San José como el de Florida, manifiestan su devoción por el tema, la dedicación, el cuidado y entrenamiento estricto del animal. Ambos le dan gran importancia al cuidado diario, encargándose de proporcionarles a los animales una alimentación balanceada, una dieta estricta y nutritiva. Esto acompañado de un entrenamiento periódico (más de una vez por semana) en donde se protege al animal evitando posibles heridas, cubriéndole el pico y las patas con polifón. Este arduo trabajo descrito “como una esclavitud” (Entrevista a Omar), no termina ahí, sino que el gallo requiere, luego de cada enfrentamiento, que se le aplique un tratamiento específico con vitaminas y antibióticos para estar pronto un par de meses después esperando su próximo combate. Otra cuestión que da cuenta de la dedicación de los galleros es la preparación de meses de duración mientras el animal es pollo, y aún no está considerado apto para pelear.

No es solo el tiempo y la paciencia proporcionada a la tarea de cría, cuidado y entrenamiento lo que da cuenta de la pasión que siente el gallero por lo que hace. La responsabilidad que siente por sus pollos hace que no delegue responsabilidades, de modo que “*es muy difícil que le entrenen los gallos, los entrena él, él los cuida él los entrena, él se identifica con ese animal*” (Entrevista Florida). Esto nos hace ver la

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

importancia de la figura del gallo, en la cual se representa todo el esfuerzo y las expectativas colocadas en un proceso perseverante. Todo gallero aspira a que su gallo finalmente triunfe, y ver ese triunfo como el resultado de todo el esfuerzo realizado: *“esto se trata de tener el mejor gallo, de ser el mejor”* (Entrevista Florida). Esto último nos indica una relación directa entre tener el mejor gallo y ser el mejor, proporcionándole cierta legitimidad y reconocimiento por sus pares de admiración y respeto.

En este sentido, podemos entender al gallo como un objeto de status y respeto; el triunfo del gallo trasciende al propio animal, convirtiendo a su dueño en el real laureado. Analizando el discurso de los co-autores del interior del país identificamos ciertas hipérboles que dejan entrever esta cuestión: *“ganaba siempre y hay un poco a veces en eso de la envidia de los mismos galleros”* (Entrevista San José). *O bien: “A mi todo el mundo me conoce, vos puedes preguntar que es muy bravo MUY bravo que alguien no sepa quien es Pepo ”* (Entrevista Florida).

Pudimos percibir el carácter sagrado del gallo en varias oportunidades. Por ejemplo, a la hora de buscar concretar un acuerdo para asistir como observadoras a una gallera del interior así como en Montevideo, nos encontramos frente a una dificultad exógena: los gallos se encontraban en época de replume y por una cuestión de cuidado y preservación del animal suspenden las riñas como lo hacen habitualmente cada año en esta situación. En cuanto a las riñas callejeras, podríamos considerar el carácter sagrado como ausente, en este sentido, dado que, a pesar de estar en época de replume las riñas igual se siguen desarrollando, no en tanto, la sacralidad se manifiesta en otros sentidos en los que profundizaremos más adelante.

En el intento diferenciarse como gallero “tradicional” en oposición a un “simple gallero de riña callejera”, el gallero de Florida, expresa que a “ellos” les importa que el animal no muera, justamente porque el gallo será el trampolín que permita saltar hacia la siguiente victoria. Refiriéndose a las riñas callejeras peyorativamente, argumentando que dejar morir al gallo supone una actitud inapropiada frente a gallo como animal sacro.

Podría explicarse su incursión en este campo de actividad por una tradición familiar, ya que el gallero de Florida desde pequeño acompañaba su padre a las riñas, mientras que el de San José también comenzó desde niño cuidando un casal que le

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

otorgó su tío, quien se dedicaba a los gallos. Este último expresa que toda la vida le gustaron los gallos, mientras que el Pepo sostiene que *“es algo que se transmite de generación y generación”*.

La oposición legalidad – ilegalidad ha estado presente en los tres tipos de riñas hallados. Las riñas de gallos están prohibidas por la ley 5.657, vigente en nuestro país desde el 15 de Abril de 1918. Esta ley prohíbe todo juego o entretenimiento que pueda ser mortificante para el hombre o los animales, agregando que la Policía tiene la facultad de hacer cesar inmediatamente todo tipo de espectáculo prohibido y todo acto cruel para con los animales. Cabe aclarar que esta ley se da en el marco de una serie de estrategias y medidas implementadas para “disciplinar” a la sociedad uruguaya, despreciando el tiempo de ocio y las actividades recreativas que solo contribuirían al desorden en la sociedad en vez de al tan deseado progreso y modernización. Esto último lo hallamos también en el caso de Bali, donde *“la elite considera las riñas de gallos como actividades primitivas, atrasadas, retrógradas y en general impropias de una nación ambiciosa”* (Geertz 340). A lo anterior se suma la ley de bienestar animal (ley 18.471 del 27 de Marzo de 2009), la cual establece en su artículo n°12 que queda prohibido promover peleas entre animales.

Supimos desde un primer momento que estas leyes no se cumple en los hechos, pero, sin embargo, no sabíamos que nos íbamos a encontrar en medio de profundas discordancias. A través de los testimonios, nos topamos con una realidad contradictoria que, consideramos, no hay que dejar pasar. Cualquiera tendería a suponer que el único vínculo que la policía mantiene con esta práctica ilegal es el de tratar de evitar que se realicen y reprimir en caso de no lograr lo anterior. No obstante, este es un pensamiento demasiado ingenuo. Nos sorprendimos cuando en la primera entrevista que llevamos adelante en San José, Omar reiteró en varias oportunidades que no sólo policías sino diversas autoridades forman parte de la organización de las riñas desde hace años y que incluso se hacen “arreglos” con los jefes de policía. Una frase de Omar esclarece lo anterior: *“el comisario le decía vayan tranquilos pero no armen relajo que no pasa nada no molestando”* (entrevista San José).

Esta cuestión aparece nuevamente en Montevideo, cuando Julio afirma que *“la mayoría de las veces está todo arreglado con los milicos porque los milicos saben todo, los milicos se enteran de todo. Los milicos están metidos en las galleras porque yo*

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

conozco milicos que están metidos con los gallos y hacen peleas de gallos” (entrevista la teja).

Esta clara oposición entre legalidad e ilegalidad se exagera desde el momento en que el gallero de Florida recuerda un torneo realizado en Montevideo en honor a un Coronel del Ejército.

Pero hay más aún. Existe otra paradoja que surge en el momento en que el policía entrevistado da a entender que el hecho de que las riñas se lleven a cabo les es beneficioso: *“aunque a nosotros nos sirve igual, la parte operativa nos sirve. Las riñas es igual que la timba, donde hay pelea de gallos no hay robos”* (entrevista policía). Parecería, entonces, que el hecho de que sea ilegal hace que los mismos organizadores y participantes velen por el orden en el barrio con el fin de no llamar la atención policial. De este modo, una actividad que parecería provocadora de desorden (según los argumentos de la ley del siglo pasado que las prohíbe), tiene un efecto contrario, de autorregulación de los espacios donde está presente colaborando con el mantenimiento del orden de los mismos.

Conclusión

A lo largo de este trabajo nos fuimos interiorizando en un mundo nuevo y desconocido para nosotras, sobre el cual, paulatinamente, fuimos aprendiendo a través de las distintas técnicas de recolección de datos utilizadas.

Los diferentes tipos de riñas encontrados, nos hicieron dar cuenta de una manifestación cultural oculta, pero de gran significancia y visibilidad para aquellos que están insertos en ellas.

Una cuestión que nos llamó poderosamente la atención fue la reiteración con que aparecían aspectos que daban cuenta de la identificación de los dueños, generalmente hombres, con sus gallos. Poniendo de manifiesto una masculinidad exacerbada, donde los gallos pasan a convertirse en una extensión de los hombres. Nos atrevemos a afirmar *“sólo aparentemente son gallos los que combaten; en realidad son hombres”* (Geertz,1973:343)

A pesar de la diversidad, los tres tipos de riñas confluyen en ciertos puntos que son los que alimentan su pervivencia en el tiempo a pesar de su ilegalidad. En este sentido encontramos aspectos claves como ser la pasión que sienten quienes describen

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

las riñas. Pasión por el combate, expectativa frente a la batalla, y, sobre todo, frente a la sangre que se *dispara*, que se derrama. Esta sangre, según ellos, existió para ser derramada, dado que los gallos pelean por instinto desde pollitos.

Este instinto se ve impulsado por la organización de los hombres entorno a los animales, siendo los hombres los que manipulan y estructuran ese instinto a través de las riñas: *“Lo que define la riña de gallos como una entidad sociológica ese carácter doble de un suceso que, tomado como un hecho de la naturaleza, es rabia desenfrenada y, tomado como un hecho de cultura es forma perfeccionada.”*(ídem:348)”

ANEXOS:

ANEXO N°1:

El término popular *“tiene una clara connotación política, no es únicamente sinónimo de pobre, sino que se refiere al sector popular como un sector social amplio caracterizado por ser oprimido y/o excluido económica, política e ideológicamente”*(Ubilla, 1996:77) .

En este sentido, nos parece pertinente diferenciar los términos *cultura popular* y *cultura del pueblo*. Éste último, es ambigüo políticamente, ya que en la *cultura del pueblo* *“subyacen posiciones conservadoras-progresistas, simultáneamente, que reciben elementos de las clases dominantes mezcladas con sedimentaciones culturales antiguas recicladas por la cultura del pueblo, pero de manera acrítica y muchas veces funcional al poder establecido. Esta ambigüedad se muestra en las concepciones compartidas intercalases: como la inferioridad femenina, la necesidad de autoridad, las rivalidades étnicas, la resignación ante la injusticia (...) Las ideas dominantes son las de clases dominantes y el dominio hegemónico del conjunto social, mantiene -como sartén por el mango- el predominio de la lógica de la dominación sobre la cultura del pueblo”*(Leis,1986:32). Mientras que la *cultura popular* existe y está presente como resistencia dentro de la cultura del pueblo.

ANEXO N ° 2

Metodología:

La realización de este proyecto implicó la elección de diferentes recursos técnicos para la recolección y obtención de información como lo fueron: fuentes secundarias, observación y entrevista.

Como ya mencionamos desde un inicio no poseíamos estudios, investigaciones ni producciones teóricas que refieran a esta temática en nuestro país. A pesar de ello, si contábamos con un importante antecedente de un renombrado antropólogo, Clifford Geertz, quien nos presenta en su obra “La interpretación de las culturas” un capítulo dedicado al estudio y análisis crítico de las riñas de gallos en Bali, provincia de Indonesia. Esto representó para nosotras un estímulo fundamental para iniciarnos en nuestra investigación.

Para realizar la aproximación al tópico escogido, no convivimos con los aficionados a las riñas de gallos, realizamos entrevistas y observaciones, recorrimos algunos de los lugares donde se realizaban las riñas en horarios que éstas no estaban aconteciendo, con el fin de captar, aunque de manera muy superficial, otros símbolos, otras formas de relacionarse de los participantes con sus vecinos (ajenos a éstas), otras formas de interactuar más allá del acto concreto de la pelea; lo que nos permitió percibir, de alguna manera, lo que estaba presente y ausente a la hora de observar la riña, de entrevistar a los informantes.

A la hora de realizar las entrevistas tuvimos en cuenta la perspectiva de Ortí, considerando que: “la aproximación cualitativa informal o abierta, que entraña la (relativamente) libre autodeterminación expresiva de los sujetos y/o grupos encuestados mediante una entrevista abierta o una discusión de grupo, pretende crear una situación de auténtica comunicación: es decir, una comunicación multidimensional, dialéctica, y (eventualmente) contradictoria, entre el investigador y el individuo o grupo investigado; situación en la que los ‘receptores’ son a su vez ‘emisores’ de mensajes y pueden reformular – auténtica libertad para la significación – las preguntas planteadas por el investigador, poniéndolas a su vez en cuestión.” (Ortí; 2005: 272).

Para interiorizarnos con los distintos participantes tanto de las galleras urbanas y de campaña como de las galleras callejeras de los suburbios urbanos, resultado imprescindible la utilización de la entrevista, con el objetivo de recabar datos descriptivos a partir de un diseño flexible. Para poder comprender esta técnica, es preciso hacer referencia a Pierre Bourdieu, y su obra “La Miseria del Mundo” (1999).

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

El autor destaca el acto de entrevistar personas para un objeto de investigación, la cual es una construcción social que se caracteriza por componerse de una relación social determinada, que como tal incide en los resultados de la investigación. Por lo que propone la necesidad constante de vigilancia y certidumbre epistemológica sobre el proceso de investigación, así como tratar de elaborar un análisis y reconocimiento del contexto social en el que la entrevista se lleva a cabo.

Valles (2002), alude a la variedad de formas que toman las entrevistas, en un espectro que va desde las muy focalizadas o predeterminadas a las muy abiertas. Destaca a la semiestructurada como la más utilizada. Tal tipo de entrevista es guiada por un conjunto de preguntas básicas sin orden pre establecido. En este trabajo se manejó la entrevista abierta y semiestructurada. Otra técnica utilizada fueron las fuentes secundarias, que, si bien no contamos con ninguna que hiciera alusión al caso uruguayo, tomamos en cuenta el artículo “Juego Profundo: Riña de Gallos en Bali” que da cuenta de un estudio sobre la sociedad Balinesa a partir de las riñas de gallo , realizada por Geertz (íbidem). Las fuentes secundarias proporcionan información que ha sido anticipadamente elaborada por otras personas; se hayan en libros, artículos, informes y otros documentos. Según Burgual (1999), son consideradas valiosas en el proceso de recopilación, permiten profundizar la formulación de un encuadre teórico, que admita contar con antecedentes sobre la realidad que se busca comprender.

Por otra parte elegimos la observación en tanto consideramos que nos permitiría complementar lo ya obtenido con las entrevistas y, por sobre todas las cosas, conocer de primera mano el tema del que hablamos.

Es así que antes recomenzar con las observaciones realizamos una pauta de observación que buscaba ir de lo más superficial hacia lo profundo. Comenzamos observando aspectos funcionales: la ubicación, los participantes, los momentos de la riña, sus reglas de juego, los tipos de apuesta, etc. Luego, adentrándonos un poco más nos detuvimos a observar las motivaciones manifiestas en los gritos dirigidos tanto a los gallos como a los dueños de los mismos. Más aún, intentamos tener presentes ciertas oposiciones presentes en la riña como ser el ganar y perder, los riesgos y beneficios de participar, la legalidad y la ilegalidad. El nivel más profundo al que quisimos llegar fue el de lograr percibir lo presente y lo ausente en el juego; este punto nos exigió mucho esfuerzo, y , si bien consideramos que debemos desarrollar nuestra capacidad perceptiva y agudizar nuestros sentidos en estos términos, pudimos vislumbrar algunos hechos que nos hablaban de grandes cuestiones, en el sentido de Geertz, como ser el gallo como objeto de status, de respeto y proyección, el narcisismo masculino , el pacto tácito respecto al cumplimiento de la apuesta y de silencio entorno a la clandestinidad: la riña

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

de gallos como juego de caballeros.

ANEXO N ° 3

*“Dada la señal, furiosos,
se arrojan a la pelea
los dos terribles rivales,
combatiendo con fiereza,
como se lanzan dos tigres
al encontrarse en las selvas,
despedazándose audaces
con dobles garras sangrientas;
los sañudos adversarios
vuelven, y luchan, se empeñan,
los miembros ensangrentados,
las plumas al aire vuelan;
al parecer se fatigan
y abandonan la palestra,
pero encendidos de nuevo
en la rabia que los ciega,
se embisten, y se entrelazan
pico a pico, espuela a espuela”*

Fragmento de poema: *“La pelea de gallos”* de Ramón Vález y Herrera

BIBLIOGRAFÍA

LIBRO:

Bourdieu, P (1999) La miseria del mundo. Ed. AKAL

Burgal L, G; CUÉLLER, J (1999) Planificación estratégica y operativa: aplicada a los gobiernos locales. 1° Ed, Ecuador.

Flick, Uwe (2004) Introducción a la investigación cualitativa. Barcelona, Ediciones Morata.

Geertz (1992) La interpretación de las culturas. Barcelona, Editorial Gedisa.

Goffman, Erving (1970) Ritual de interacción. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.

Ortí, A. “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural” (2005), en García Manuel, Ibáñez Jesús y Albira Francisco (comp.) El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación 3° Ed, Alianza editorial S.A, Madrid

Ubilla, Pilar (1996) “Abriendo Puertas en los procesos pedagógicos, políticos y organizativos”, Ed.Multiversidad Franciscana de América Latina.

Valles, M (2002) Cuadernos de metodología cualitativa N°32 en Centro de Investigaciones Sociológicas. 1° Ed. España

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)

WEB:

Parlamento (1918) “Ley de Protección Animal”. Ley 5. 657. [En línea]
<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=16736&Anchor=>
[Consulta: 5-11-2012].

Parlamento (2009) “**Tenencia Responsable de Animales**” Ley 18.471. [En línea]
<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18471&Anchor=>
[Consulta: 5-11-2012].

Leis, Raul (1986) [En línea]:
<http://flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/3558/7/06.%20La%20sal%20de%20los%20zombis.%20Ra%C3%BAI%20Leis.pdf> [Consulta: 22/11/2012]

Trabajo presentado en las XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 16-18 de setiembre de 2013)



Facultad de
Ciencias Sociales



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY